



C.Ss.R.

# PIRITUALITY

ONE BODY (Eph 4,4)

UN SOLO CORPO (Ef 4,4)

UN SEUL CORPS (Eph 4,4)

UN SOLO CUERPO (Eph 4,4)

JEDNA WSPÓLNOTA (Ef 4,4)

UM SÓ CORPO (Ef 4,4)

EIN LEIB (Eph 4,4)

EIN LEIB (Eph 4,4)

## 10 - REESTRUCTURARNOS POR DENTRO

*Un mapa geográfico o un mapamundi pueden ayudarnos a recordar las fronteras de la misión. Tras un canto y el saludo del que preside, éste puede dar comienzo a la reflexión con una oración tomada de la liturgia, posiblemente de la misa “Por la evangelización de los pueblos.”*

### *Dar alma a las estructuras*

“¿Qué entendemos por reestructuración?” se preguntaba en 2004 la Comunicanda N.1. Tal vez recordemos la respuesta: “Vemos la reestructuración como un proceso, como una dinámica de transformación personal y comunitaria que analiza la realidad actual, evalúa las estructuras que tenemos y, en caso necesario, se dispone a cambiarlas a fin de que seamos fieles al carisma y al servicio de la misión” (n.31).

La misma Comunicanda recordaba un hecho fundamental: las estructuras están al servicio de



la persona y de su anhelo de vida. Por sí mismas, las estructuras no significan nada si no están penetradas de un clima de fraternidad, si carecen en las comunidades de dinámicas de animación al servicio de la misión.

Hay pues una reestructuración interior – entendida como algo que concierne a nuestra alma – que sirve de base a la que consiste en decisiones y decretos. Es la más difícil de realizar, la más fácil de descuidar.

Fijémonos en los últimos decenios. Nos hemos acostumbrado a llamar “conversión” a ese tipo de reestructuración. Todos, desde el Gobierno General hasta el más joven cohermano, la hemos considerado como factor fundamental. Sin ella no habríamos ido a ninguna parte. De conversión han hablado nuestros Capítulos y Asambleas. Nos hemos preocupado de que los documentos finales de nuestras reuniones hablaran de ella; sí, esos mismos documentos que ahora duermen en nuestros archivos o se empolvan en nuestras bibliotecas. Una vez redactado el documento, volvíamos a casa creyendo que lo habíamos resuelto todo pero olvidándonos de que precisamente lo más importante estaba aún por realizar. Con el paso del tiempo, ha ido acumulándose en nosotros, a modo de ese smog que corroe ciertos monumentos, la resignación ante el hecho de que nuestra vida no cambiará, ni tampoco cambiará nuestra misión.

No obstante, en el fondo de nuestra alma permanece vivo este deseo de vida nueva. Todos sentimos la necesidad de reencontrarnos con la sencillez y con aquello que es esencial en un mundo que, por su cuenta, va en dirección opuesta. Sentimos el atractivo de anunciar al mundo una noticia tan bella como antigua. Sentimos hoy en nosotros la llamada que trastocó la vida de Alfonso de Liguori: allegarse hasta los abandonados allí donde estuvieren, en los lugares que el Papa Francisco nos ha acostumbrado a llamar “periferias”.

El primer desafío es admitir que dicha reestructuración no podemos hacerla solos. Sólo la gracia de Dios puede “reestructurarnos” por dentro. La belleza del *kerigma* permanece intacta puesto que, en Jesucristo, el hombre ha unido de modo admirable su suerte a la de Dios. Pero debemos hacer creíble esta bella noticia; algo que sólo podemos hacer si nuestra vida está reconciliada consigo misma, con los demás y con Dios; si nuestros rostros irradian gozo, si nuestra experiencia de ser amados de Dios es real, si nuestras comunidades acogen, si nuestras vidas son sencillas, si es que para vivir nos basta con lo estrictamente necesario.

### *Luz para mis pasos es tu Palabra*

El canto del alabanza introduce la proclamación de la perícopa **Mt 9,14-17**. A aquélla puede seguir o bien el silencio o bien un libre intercambio de reflexiones. Aquí sugerimos:

- **Los numerosos símbolos de que echó mano Jesús:** el vino, el vestido, la comida, el ayuno, los odres, los remiendos. Son todos símbolos tan antiguos como la misma humanidad, que evocan lo esencial y las actitudes básicas con que afrontar la existencia: la alegría o la tristeza. Para el cristiano, que ve en Cristo tan profundamente unido lo humano a lo divino, debería ser la alegría el termómetro perenne de su fidelidad al evangelio.
- **La presencia sacramental** del Novio comporta profusión de amor y olvido de cuanto suene a contrato. El miedo ante lo nuevo y desconocido, o el cálculo interesado de “querer contentar a todos” a costa del profetismo y la justicia, serán siempre y sólo: “parches” que terminan por rasgar el vestido del bautismo o por convertir en ácido el vino bueno del don que uno hizo de sí mismo.

### *De la tradición Redentorista*

La reestructuración interior conjuga, como ningún otro, un verbo que regula los pasos a dar: **despojarse de sí** a imitación de Cristo que “siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza” (2 Cor 8,9).

En el vocabulario redentorista, esta actitud de vida coincide con el **desapego**. El corazón y el espíritu están llamados a la **libertad interior**, a no instrumentalizar a los demás, a no buscar honores, a no ambicionar otra cosa que no sea el amor de Dios, fuente de la verdadera entrega al prójimo.

**San Alfonso** tuvo muchas oportunidades de practicar este ejercicio del alma. Para él, hacer “de Nápoles un sacrificio total a Jesucristo” (Tannoia) fue el desapego por excelencia. Pero no bastó. Los primeros compañeros lo abandonaron en Scala mientras, en Nápoles, su proyecto era objeto de crítica y de burla. Otros se unieron más tarde a él; pero ¡cuánto trabajo para ver reconocido su proyecto en el Reino de Nápoles! Una vez aprobada la Regla por el Papa, no sin algún cambio en su verdadero propósito, Alfonso se convirtió en “el fundador.” Pero bastó que fuera nombrado obispo, para percatarse de que algo había cambiado con las nuevas generaciones. Y cuando regresó a Pagani, ya de obispo dimisionario, le esperaba la amargura más profunda de su vida: la que comportaba el “Regolamento” que lo llevó a morir fuera de la Congregación reconocida por el Papa.



Todo desasimiento es siempre costoso; para Alfonso, consistió en un continuo ejercicio de conformar su voluntad a la de Dios. “Voluntad de Dios en el cielo, voluntad de Dios en la tierra; paraíso en el cielo, paraíso en la tierra”; fue éste uno de sus slogans preferidos, pero no por ello menos doloroso.

Hoy estamos llamados a conjugar nuestros desafíos en términos de desasimiento. “No es demasiado difícil ver la reestructuración como una suerte de auto-vaciamiento” - decía en 2006 la Comunicanda n. 2 sobre la Redención; y añadía: “La reflexión sobre este tema es un rechazo al apego obstinado a las glorias del pasado y a la aceptación pasiva de las limitaciones del presente. Al revés, estamos buscando nuevas formas de solidaridad a fin de expresar la compasión de Dios hacia los pobres abandonados”. La búsqueda de estas nuevas vías, y el hacerlo juntos, requiere una gran libertad interior y un fuerte sentido del bien común. Esta misma actitud de **búsqueda juntos** fue lo que caracterizó a aquella primera generación de los años 1740. Hombres ya formados, cada uno con su propia cultura y personalidad, a menudo profesional, fueron capaces, no obstante, de poner en común sus objetivos al servicio de lo que más les importaba: la misión.

*Si se quiere, puede reflexionarse ahora sobre el significado que tiene para cada uno de los presentes la palabra “desapego”.*

## Constituciones hoy

“La Congregación debe adaptar la propia estructura e instituciones a las necesidades apostólicas y acomodarlas convenientemente a la diversidad connatural de cada misión, pero manteniendo a salvo el carisma del Instituto” (Const. 96). Esta advertencia debe leerse al modo mismo que otras Constituciones nuestras que tienen por objeto las estructuras: sobre el deber de responder al cambio de los tiempos (Const. 13); sobre el dinamismo misionero (Const. 14); sobre las nuevas iniciativas apostólicas (Const. 15).

Sabemos el riesgo connatural a las estructuras: tienden espontáneamente a **autojustificarse**. En otras palabras: “lo hacemos así porque siempre se hizo así, no podemos hacerlo de otra forma”; “estamos en este lugar desde hace décadas y no tiene sentido mudarnos a otro lugar”.

Sintomática es, en este sentido, la ubicación **geográfica** de buena parte de nuestras comunidades que se cuidan de recordar los documentos sobre la reestructuración. Frecuentemente nacieron en un contexto pobre o en la periferia, pero pocos decenios más tarde se encontraron en un contexto urbano y de clase media a alta. ¿Qué hacer? La primera tentación fue exactamente la de autojustificarse: el trabajo aquí no falta y, después, con los recursos humanos de que disponemos no puede hacerse otra cosa...

He aquí, pues, el desafío esencial. Tenemos que preguntarnos, con la mayor libertad interior posible: ¿Nos han llevado nuestras estructuras a ser **diferentes** de como San Alfonso nos pensó? Obviamente no todos podrán hacer opciones radicales o especialmente innovadoras. Están los ancianos, hay cohermanos que se resistirán incluso a pensárselo. Sin embargo, hacerse la pregunta es ya de por sí importante. Pero más necesario todavía es dar una respuesta a fin de que nuestra misión tenga el carácter de aquella **fidelidad creativa** (*Vita consecrata* 37) que, tras el Concilio, se pidió a la vida consagrada.

## Conclusión

Con la siguiente oración, tomada de “La Práctica del amor a Jesucristo” (Cap. 11), de San Alfonso, puede concluirse el encuentro:

*Te amo, amado Redentor mío, te amo con toda mi alma y no deseo otra cosa que amarte en esta vida y por toda la eternidad.*

*Amor mío, esperanza mía, fortaleza mía y mi consuelo, dame fuerza de manera que te sea fiel. Dame luz, y hazme conocer de qué debo desasirme; y dame fortaleza puesto que yo quiero obedecerte en todo.*

*Ven, Jesús mío, toma posesión de todo mi ser.*

*Yo renuncio a todo deseo, a todo consuelo y a todas las cosas creadas: tú solo me bastas. Dame la gracia de no pensar en otra cosa fuera de ti, de no desear otra cosa que a ti, de no buscar otra cosa fuera de ti, mi amor y mi único bien.*

*Madre de Dios, María, obténme la santa perseverancia.*



La bendición y un canto concluyen el encuentro.



UN SOLO CUERPO es un servicio ofrecido por el Centro de Espiritualidad Redentorista

[sfiore@cssr.com](mailto:sfiore@cssr.com) – [seraflower@gmail.com](mailto:seraflower@gmail.com)

*Diseño de la cabecera de Biju Madathikunnel, C.Ss.R*

*Traducción: Porfirio Tejera cssr*